

Àngels Guiteras Mestres

Presidenta de la Taula d'Entitats del Tercer Sector Social de Catalunya.

[comunicacio@tercersector.cat](mailto:comunicacio@tercersector.cat)

## Ciudadanía activa contra la exclusión social

### El riesgo de pobreza extrema en Cataluña se dobla con la crisis y afecta al 7,3%

El riesgo de pobreza extrema en Cataluña, la situación en que una persona tiene una renta inferior al 30% de la media, ha aumentado más del doble con la crisis, pasando de afectar a un 3,5% en 2006 —un 3,7 % en 2008— a un 7,3% en 2011, un incremento del 120%.

Son cifras de la Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población de Cataluña (ECHVP 2011) incluidas en el número 56 de la revista 'Papers' del Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona (Ierm). [...] En cuanto a la pobreza moderada, aquella que afecta a quienes tienen una renta inferior al 60% de la media, pasó del 19% en 2006 —un 16% en 2008— a un 21,9% en 2011, un aumento del 15%.

Ejemplificado en casos concretos, un hogar compuesto por una pareja sin hijos se encuentra en situación de pobreza moderada si tienen una renta conjunta por debajo de 1.069 euros al mes, y en pobreza extrema si perciben menos de 535 —para una pareja con hijos, la pobreza moderada se da en rentas conjuntas por debajo de los 1.500 euros, y la extrema por debajo de los 750—.

Este incremento de la pobreza se debe a un brusco descenso de las rentas más bajas, que en 2006 se situaban en 4.700 euros anuales y en 2011 en 2.500, mientras que las rentas intermedias han pasado de 14.500 a 13.500 —un 7,1% menos—, y las más altas prácticamente no han variado de 38.500 a 38.300 —un 0,6% menos—.

Ello ha provocado que el porcentaje de población que se sitúa en torno a las rentas más bajas haya pasado del 11,8% al 16,1%; en torno a rentas medias, del 69,3% al 61,5%, y alrededor de las más altas, del 18,9% al 22,4%.

El riesgo de paro se ha equilibrado entre géneros —un 46% de mujeres sostenían hogares en 2011, por un 33% en 2006 [...] Sin embargo, el aumento del paro de larga duración ha provocado que las personas que han agotado la prestación por desempleo en Cataluña hayan pasado de 139.000 en 2006 a 469.000 en 2011.

Todo ello se enmarca en una tendencia que traslada las prestaciones públicas de los sectores más pobres a otros menos desfavorecidos: «La prestación por desempleo ha dejado de proteger a los estratos más pobres, y la restricción de la prestación de la Renta Mínima de Inserción (Pirmi) lo ha agravado».

También ha destacado el aumento de la pobreza moderada entre menores de 16 años, que ha pasado del 20% al 28% entre 2006 y 2011, y que la población que no puede asumir gastos extraordinarios ha aumentado un 27%.

La Vanguardia digital, 12/06/2013

El riesgo de pobreza extrema en Cataluña (la situación de las personas que tienen una renta inferior al 30% de la media) ha aumentado más del doble con la crisis, y ha pasado de afectar a un 3,5% de la población en el 2006 y un 3,7% en el 2008 a situarse en un 7,3% en el 2011, un incremento del 120% en cinco años.

Son cifras de la encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población

de Cataluña (ECVHP 2011). En cuanto a la pobreza moderada (la que afecta a los que tienen una renta inferior al 60% de la media), pasó del 19% en el 2006 al 16% en el 2008, y al 21,9% en el 2011, un aumento del 15%. Estos datos son nuevos, pero confirman los ya publicados en diciembre por el Institut d'Estadística de Catalunya.

En Cataluña 1 de cada 5 catalanes vive en situación de pobreza. La lucha con-

tra la pobreza y las desigualdades sociales hay que afrontarla desde diferentes prismas para dar una respuesta eficiente, cualificada y coordinada con todos los agentes sociales y con una ciudadanía más implicada. Las entidades sociales catalanas atienden cada día a más personas que han visto cómo un desarrollo desigual y una sociedad injusta los ha llevado a una situación de pobreza y exclusión. Estamos multiplicando al máximo nuestros esfuer-

zos y todos nuestros recursos para dar respuesta a esta situación.

La lucha contra la pobreza es responsabilidad de todos. Somos conscientes de la responsabilidad que tenemos y de que somos un actor dentro de nuestra sociedad, y podemos y queremos ir mucho más lejos. Porque el Tercer Sector es básico para que todos los ciudadanos se comprometan con Cataluña y por Cataluña. Sin cohesión social es imposible afrontar la crisis. Sin cohesión social no es posible encontrar nuevos caminos para el desarrollo económico y social. Para acabar con la pobreza y las desigualdades se tiene que priorizar la inversión social y aplicar las medidas necesarias en un marco de desarrollo tecnológico, económico, social y sostenible. Estas medidas tienen que priorizar la cohesión y la justicia social. Las sociedades que más avanzan son aquellas que tienen una ciudadanía más activa y comprometida en unos objetivos compartidos.

En esta crisis social es muy importante fortalecer los valores propios del Tercer Sector Social. Las entidades del Tercer Sector sensibilizamos y educamos en valores de solidaridad y de compromiso cívico; implicamos y movilizamos a la ciudadanía en la respuesta a los asuntos colectivos; construimos un espacio cívico de participación y de responsabilidad; y contribuimos —juntamente con los poderes públicos— al bienestar, la calidad de vida, la inclusión y la cohesión social.

Cataluña tiene un rico tejido asociativo y es pionera en el modelo de articulación del Tercer Sector Social. En el 2003, se crea la Taula d'entitats del Tercer Sector Social de Catalunya. Este año estamos celebrando el décimo aniversario de la institución. La Taula del Tercer Sector Social es una organización formada por 32 agrupaciones y federaciones que representa,

en conjunto, a cerca de 4.000 entidades sociales no lucrativas: asociaciones, fundaciones, cooperativas y empresas de inserción. Una gran pluralidad y heterogeneidad que le da fuerza y singularidad. La Taula del Tercer Sector da visibilidad a las tareas que realiza el Tercer Sector en defensa de las personas y de las situaciones de vulnerabilidad social que sufren, ayuda a luchar contra las desigualdades y a extender el bienestar a los colectivos sociales más desfavorecidos. Además, representa al sector ante las administraciones públicas y la sociedad en general.

Hoy la situación global obliga a replantear la relación entre Tercer Sector y administración pública (gobierno). Hace falta que este último asuma su protagonismo democrático a fondo, responsabilizándose de garantizar los derechos y responsabilidades sociales de toda la población. Nos hace falta un gobierno relacional, que fortalezca la capacidad de organización y acción del conjunto de la sociedad civil y la ciudadanía, para alcanzar los desafíos sociales. Hace falta empoderar al ciudadano y a las organizaciones de la sociedad civil para dar una respuesta compartida y sinérgica con los gobiernos territoriales y alcanzar los

objetivos sociales. Un Tercer Sector fuerte permite construir un país más cohesionado.

Además, el Tercer Sector moviliza a los ciudadanos en los esfuerzos de prevención y de combate de la exclusión social. Con más de 245.000 personas voluntarias, el tercer sector social catalán hace posible que miles de ciudadanos dejen de ser unos agentes pasivos y simples receptores de las prestaciones públicas para convertirse en una enorme fuerza productiva de derechos, de compromisos, de solidaridad social, y se fortalece así la respuesta a las necesidades sociales. El concepto de ciudadanía activa ayuda a conseguir objetivos comunes. Los ciudadanos activos no nacen sino que se hacen. La ciudadanía activa es una gran herramienta contra la exclusión social; y, en este aspecto, las entidades sociales catalanas tienen mucho que decir.

Por eso, invertir en el Tercer Sector supone ampliar el capital social de nuestra sociedad, en la medida en que se amplía y fortalece el tejido asociativo que es capaz de cooperar por objetivos relacionados con el bien común.

